



## Conductas antisociales en niños y adolescentes: Un estudio descriptivo

Elena NASAESCU, Rosario ORTEGA-RUIZ, Vicente J. LLORENT y Izabela ZYCH

Universidad de Córdoba, España

*(Recibido el 21 de Noviembre de 2019, Aceptado el 16 de Mayo de 2020)*

**RESUMEN:** La amplia literatura científica sugiere que en la adolescencia aumentan las conductas antisociales dentro y fuera de la escuela, incluso entre los estudiantes que hasta el momento habían tenido un comportamiento socialmente deseable. No obstante, el número de estudios que proporcionan una visión global sobre las conductas antisociales en estudiantes de diferentes grupos de edad es todavía escaso. Por ello, el objetivo de este estudio fue describir las conductas antisociales en niños y adolescentes andaluces. Los datos se recogieron mediante autoinformes de 1483 participantes de escuela primaria y secundaria. Los resultados mostraron que los chicos presentaron mayor implicación en comportamientos vandálicos, violencia y consumo de sustancias que las chicas. El alumnado de educación secundaria mostró más algunas conductas antisociales (robos, engaños a las figuras de autoridad, consumo de sustancias) frente al alumnado de primaria, destacando los 14 años como el comienzo de la mayor implicación en este tipo de conductas. Se discute la necesidad de afrontar este tipo de problemas mediante procesos educativos preventivos e intervenciones con especial atención a los años críticos.

**Palabras clave:** conductas antisociales; estudiantes; adolescencia; estudio descriptivo.

*Antisocial Behaviors in Children and Adolescents: A Descriptive Study*

**ABSTRACT:** Extensive scientific literature suggests that antisocial behaviours in and out of school increase in adolescence, even among students who showed mostly a socially desirable behaviour in childhood. Nevertheless, the number of studies that have provided a global vision of antisocial behaviours in different age groups of students is still low. Thus, the aim of the study was to describe antisocial behaviours in Andalusian children and adolescents. Data were collected through self-reports of 1,483 participants in primary and secondary education. Results showed that, compared to girls, boys showed high involvement in vandalism, violence, and substance use. Secondary education students were more involved in some antisocial behaviours (such as stealing, status offences and substance use) compared to primary school students, highlighting the 14 years of age as the beginning of the greatest involvement in these types of behaviours. The need to face these problem behaviours through preventive and educational processes and interventions, with special attention to the critical years, is discussed.

**Keywords:** antisocial behaviours; students; adolescence; descriptive study.

*Correspondencia:* Elena Nasaescu. Departamento de Psicología, Universidad de Córdoba. C/ San Alberto Magno s/n 14071 Córdoba. E-mail: [z62nanae@uco.es](mailto:z62nanae@uco.es)

## Introducción

Durante la adolescencia, los chicos y las chicas se enfrentan a cambios biológicos, comportamentales y sociales que tienen efectos positivos y suponen oportunidades en el tránsito de la niñez a la juventud, aunque también conllevan ciertos riesgos psicoevolutivos (Bjorklund & Hernández, 2011; Oliva et al., 2010). Entre estos últimos, el aumento de conductas antisociales dentro y fuera de la escuela, podría suponer un riesgo incluso para el alumnado que hasta el momento había tenido un comportamiento socialmente deseable.

Diversos estudios (Burt, 2009; Garaigordobil & Maganto, 2016; Rutter, Guiller, & Hagell, 1998) han indicado que el constructo “conductas antisociales” es un término general para describir una amplia variedad de actitudes y comportamientos que transgreden las normas sociales y morales, infringiendo los derechos de los demás. Las conductas antisociales se caracterizan por su heterogeneidad (Burt, 2012; Rutter et al., 1998) y hacen referencia a un amplio conjunto de acciones y actitudes de diversa gravedad, desde conductas vandálicas como destrozar objetos, hurtos, conductas inapropiadamente agresivas, engaños y actitudes truculentas, hasta conductas peligrosas para uno mismo como el consumo de sustancias, la huida del hogar o el absentismo escolar. Tal variedad depende tanto de factores personales, como de otros factores que determinan qué es y qué no es una conducta antisocial según las normas de la sociedad.

El modelo teórico propuesto por Moffitt (1993), centrado en la edad de inicio de las conductas antisociales, ha distinguido entre personas que desde la infancia presentan problemas conductuales de aquellas que los presentan solo durante la adolescencia. Esta distinción se divide en dos patrones de conductas antisociales. Un patrón que es menos frecuente, patológico y persistente en el transcurso de la vida, que suele ser más común en los chicos (Vassallo et al., 2002). Y otro patrón más frecuente, transitorio y situacional que se limita a los años adolescentes con escasas diferencias entre chicos y chicas (Moffitt, Caspi, Rutter, & Silva, 2001). Este último patrón psicoevolutivo hace referencia generalmente a conductas como vandalismo, hurtos o consumo de sustancias. Varios trabajos sugieren que el aumento de las conductas antisociales durante la adolescencia podría relacionarse con dificultades de ajuste en procesos madurativos (Moffitt, 2018; Moffitt & Caspi, 2001) o debido a la influencia ejercida por una red de iguales que estimula las conductas antisociales (Asscher, Wissink, Dekovic, Prinzie, & Stams, 2013; Sijtsema & Lindenberg, 2018; Weerman, Bernasco, Bruinsma, & Pauwels, 2013). Además, Dahl, Allen, Wilbrecht y Suleiman (2018) señalaron que la inmadurez de ciertas partes del cerebro, como la corteza prefrontal o del circuito mesolímbico, influye en los procesos motivacionales, emocionales o sociales lo que podría explicar la asunción de riesgos y la implicación en distintas conductas antisociales durante la adolescencia.

Un estudio longitudinal de Loeber, Stouthamer-Loeber, Von Kammen y Farrington (1989) realizado con más de 2500 varones encuestados por primera vez en 1º y 4º de educación primaria y 1º de secundaria, mostró que podría existir cierta precocidad con que se emiten algunas actitudes y conductas antisociales. El estudio descubrió que la prevalencia de conductas antisociales como daños a la propiedad, hurtos, violencia, engaños a las figuras de autoridad o consumo de sustancias aumenta en los varones a partir de 4º de educación primaria con respecto a los de cursos inferiores.

En España, diversos estudios se han centrado en describir y analizar las conductas antisociales. El estudio de Garaigordobil y Maganto (2016), con una muestra representativa de más de 3000 adolescentes del País Vasco, encontró una prevalencia de conductas antisociales del 16,6% con escasas diferencias entre chicos y chicas, identificando además un aumento en estas conductas en varones con edades comprendidas entre 16 y 18 años. Serrano, El-Astal y Faro (2004) analizando más de 7500 estudiantes españoles han apuntado que el 47,9% de los mismos afirmaron haber realizado con frecuencia conductas que transgreden las normas (p. ej., consumo de alcohol antes de los 16 años o escaparse de casa), el 29% haber realizado conductas vandálicas alguna vez, el 21,2% ha robado en alguna ocasión, el 10,5% haber estado implicados con frecuencia en agresiones, el 33,2% y el 38,1% consumo de tabaco y alcohol de forma habitual, respectivamente.

Fernández, Bartolomé, Rechea y Megías (2009) han encontrado que la implicación en conductas antisociales aumenta en torno a los 13-14 años, apuntando que el vandalismo, los hurtos, las agresiones físicas y el consumo de alcohol son las conductas emitidas con mayor frecuencia por los varones adolescentes en el tramo de edad de 14 a 18 años. Díez (2006), utilizando datos de las estadísticas policiales en España, apuntaba que la tasa de detenciones a menores de edad por hurtos, robos, agresiones, consumo drogas, entre otras conductas antisociales, se dispara entre los varones de 14 - 15 años. Además, en el tramo de edad de 16 a 17 años, las cifras se duplican y, a veces, triplican las tasas de detenciones. Por tanto, estos estudios señalan que las variables edad y sexo son muy importantes a la hora de analizar y comprender las distintas conductas antisociales en la adolescencia. Sin embargo, otros estudios (p.ej., López & Rodríguez-Arias, 2012), indicaron que la edad explicaría solo algunas conductas antisociales que los adolescentes llevan a cabo como, por ejemplo, el consumo de sustancias.

La mayoría de las investigaciones internacionales señala que ciertas conductas antisociales en la infancia y la adolescencia, como el vandalismo, la conducta agresiva, el robo, la huida de casa, el absentismo escolar entre otros, son predictores de la delincuencia adulta (Farrington, 1992; Moffitt & Caspi, 2001; Pérez & Ruiz, 2017; Zara & Farrington, 2009). No obstante, hay pocos trabajos científicos centrados en la descripción de las conductas antisociales en un amplio rango de edad de niños y adolescentes en una comunidad autónoma tan grande como Andalucía.

Después de una exhaustiva revisión de la literatura se ha puesto en evidencia que la información científica actualizada, suficiente y relevante sobre las conductas antisociales en dicha región es todavía insuficiente. Destaca el estudio de Antolín (2011), que analizando una muestra de casi 2400 estudiantes andaluces de educación secundaria (de Huelva, Cádiz, Sevilla y Córdoba) con edades comprendidas entre 12 y 17 años, encontró que las conductas agresivas (pegar a alguien, amenazar, insultar) y las transgresiones a las normas (escaparse de casa, absentismo, consumir sustancias) fueron las conductas antisociales más frecuentes, presentando índices de prevalencia del 13-59% y 30-50%, respectivamente. Los daños a la propiedad y los robos fueron las conductas menos frecuentes con índices de prevalencia de 10-20% y 10-30% respectivamente. Asimismo, el estudio mostró una mayor implicación en conductas antisociales por parte de los varones y un aumento de la frecuencia de emisión de las conductas analizadas en los primeros años de la adolescencia media (14-15 años).

También existen diversos estudios sobre algunas conductas antisociales específicas, tales como el bullying y el cyberbullying (Ortega-Ruiz & Mora-Merchán, 2008; Ortega-Ruiz,

Calmaestra, & Mora-Merchán, 2008; Del Rey, Elipe, & Ortega-Ruiz, 2012), o el consumo de sustancias (Zych, Rodríguez-Ruiz, Marín-López, & Llorent, 2020) llevados a cabo en Andalucía, pero sin incluir una variedad de conductas antisociales como se pretende en el presente estudio.

No hay duda de que las conductas antisociales representan un riesgo para el desarrollo y la óptima integración de los adolescentes y jóvenes en la convivencia saludable y cívica. El presente estudio aporta datos recientes para conocer el estado de la cuestión y la dimensión del problema incluyendo una gran variedad de conductas antisociales, lo que puede ser útil para realizar las intervenciones preventivas y paliativas, tanto para los individuos como hacia el propio contexto social, especialmente hacia la red social de iguales y los entornos educativos.

La revisión de la literatura científica sugiere que durante la adolescencia aumenta la implicación en conductas antisociales. Sin embargo, se plantea que el porcentaje de no implicados es mayor que el porcentaje de implicados en todas las conductas antisociales analizadas (hipótesis 1). Además, se plantea que el alumnado de educación secundaria presenta mayor porcentaje de implicación en conductas antisociales que el alumnado de educación primaria (hipótesis 2). También existe evidencia (p.ej., Moffit, 2018) de que ser varón aumenta la probabilidad de verse implicado en distintas conductas antisociales. Por ello, se plantea que el porcentaje de implicación en conductas antisociales es mayor para los chicos en comparación con las chicas (hipótesis 3).

Por todo ello, el objetivo del trabajo fue describir las conductas antisociales emitidas por los estudiantes de educación primaria y educación secundaria obligatoria de dos provincias andaluzas, y analizarlas en función de las variables curso y sexo.

## Método

### *Participantes*

El estudio se ha realizado con 1483 participantes de entre 9 y 17 años ( $M_{\text{edad}} = 12,68$ ,  $DT = 2,17$ ; 97,8% de nacionalidad española; 51,7% chicos, 47,8% chicas) escolarizados en ocho centros educativos de titularidad pública y privada concertada, pertenecientes a dos zonas urbanas y dos zonas rurales de nivel socioeconómico, en general, medio de las provincias de Córdoba y Sevilla (España). La muestra de educación primaria ( $n = 612$ ) se distribuye por cursos de la siguiente manera: 198 participantes en cuarto (13,4%), 203 participantes en quinto (13,7%) y 211 participantes en sexto (14,2%). La muestra de educación secundaria obligatoria ( $n = 871$ ) se distribuye de la siguiente manera: 258 participantes en primero (17,4%), 188 participantes en segundo (12,7%); 213 participantes en tercero (14,4%) y 212 participantes en cuarto (14,3%). Para la selección de la muestra se realizó un muestreo no probabilístico por conveniencia y accesibilidad, según los permisos otorgados por los centros educativos. La recogida de datos se realizó entre mayo-junio de 2017.

### *Instrumentos*

Para medir las conductas antisociales, se ha utilizado una versión traducida al español del *Self-Reported Antisocial Behavior Questionnaire* (SRA) de Loeber, Stouthamer-Loeber, Von

Kammen y Farrington (1989). El cuestionario fue traducido al español y para verificar la calidad de la traducción se llevó a cabo la traducción inversa. El autoinforme, con un excelente índice de fiabilidad en la muestra actual ( $\alpha = 0,90$ ), está formado por 32 preguntas respondidas en una escala Likert de 4 puntos que osciló entre 1 (*Nunca*) y 4 (*Sí, más de tres veces*). El instrumento también recoge información acerca de las características sociodemográficas de los participantes, como la edad y el sexo. Los ítems hacen referencia a comportamientos como destrozar objetos, pintar graffiti, meter fuego, coger bienes de otras personas, robos, violencia y agresión física, llevar armas, copiar en un examen, escaparse de casa, absentismo escolar, y consumo de sustancias (tabaco, vino, cerveza, alcohol, marihuana y otras drogas) en los últimos 6 meses. Al igual que en su versión original, el instrumento tiene una estructura de cinco factores: *Conductas vandálicas* ( $\alpha = 0,71$ ; 5 ítems, p. ej., “¿Has roto, dañado o destrozado algo que pertenecía a tus padres o familiares queriendo?”), *Robos* ( $\alpha = 0,78$ ; 10 ítems, p. ej., “¿Le has quitado un bolso, un monedero, una cartera o cosas del bolsillo a alguien?”), *Violencia* ( $\alpha = 0,63$ ; 7 ítems, p. ej., “¿Has pegado, dado una bofetada o empujado a otros chicos o chicas o has tenido una pelea física con ellos/as?”), *Engañar a las figuras de autoridad* ( $\alpha = 0,55$ ; 4 ítems, p. ej., “¿Te has copiado en un examen en la escuela?”) y *Consumo de sustancias* ( $\alpha = 0,83$ ; 6 ítems, p. ej., “¿Has tomado cerveza?”). El análisis factorial confirmatorio mostró un buen ajuste de los datos actuales a la estructura factorial original ( $S/B \chi^2 = 1243,74$ ;  $df = 454$ ;  $p < 0,001$ ;  $NFI = 0,97$ ;  $NNFI = 0,98$ ;  $CFI = 0,98$ ;  $RMSEA = 0,036$ ;  $90\%CI = 0,034 - 0,039$ ).

### ***Diseño y procedimiento***

Este estudio transversal realizado mediante autoinforme fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Córdoba (España). El estudio ha tenido en cuenta los principios éticos nacionales e internacionales, incluyendo la Declaración de Helsinki de 1964 y sus modificaciones posteriores, junto con la ley española de protección datos.

Una vez contactados los directores de las ocho escuelas seleccionadas de Córdoba y Sevilla, se les solicitó su colaboración en el estudio. Después se obtuvo el consentimiento informado de las familias. Las encuestas fueron aplicadas de forma colectiva en los grupos de clase y dentro del horario escolar con una duración aproximada de 20 - 25 minutos. La participación fue voluntaria y anónima, habiéndose informado a los estudiantes de la posibilidad de abandonar la encuesta en cualquier momento. Los participantes fueron supervisados por uno de los investigadores quienes entregaron y recogieron los cuestionarios sin ninguna intervención del profesorado.

### ***Análisis de datos***

En primer lugar, se ha realizado el análisis factorial confirmatorio con el método de máxima verosimilitud y las matrices de correlaciones policóricas. Se ha considerado el índice Satorra-Bentler chi-cuadrado y un ajuste adecuado en el índice de ajuste normativo (normed fit index, NFI), el índice de ajuste no normativo (non-normed fit index, NNFI), el índice de ajuste comparativo (comparative fit index, CFI) por encima de 0,90, y del error cuadrático medio de aproximación (root mean square error of approximation, RMSEA) por debajo de 0,08 (Bentler, 1990).

En segundo lugar, se han calculado los estadísticos descriptivos. Se han realizado análisis de frecuencias para cada ítem centrado en conductas antisociales, tanto en la muestra total

como la distribuida por nivel educativo y sexo. A continuación, las respuestas a los ítems fueron dicotomizadas en 0 (cuando los participantes marcaron la opción de respuesta “nunca”) y 1 (cuando los estudiantes marcaron las opciones de respuestas “una vez”, “dos veces” o “más de tres veces”). Esta recodificación se refiere tanto a las conductas como a los factores, en cuyo caso el alumnado estaría clasificado como implicado si ha realizado al menos una conducta del factor al menos una vez. Después, se han calculado *odds ratio* con un intervalo de confianza (IC) de 95%, usando *Campbell Collaboration Calculator*. Los *odds ratio* se han calculado para descubrir si hay diferencias entre chicas y chicos, educación primaria y secundaria en cada nivel de implicación en conductas antisociales (por factores, teniendo en cuenta haber mostrado al menos una conducta del factor), incluyendo tres opciones: una vez, dos veces, o más veces.

Por último, para descubrir la frecuencia de las distintas conductas antisociales de los participantes según la variable *curso*, se utilizaron tablas cruzadas en las cuales se han tenido en cuenta el estadístico chi-cuadrado de Pearson, *V* de Cramer y los residuos tipificados corregidos. El estadístico Chi-cuadrado se ha aplicado para contrastar la independencia de las variables (hipótesis nula). Una significación asociada al estadístico Chi-cuadrado menor a 0,05 indica que se rechaza la hipótesis de independencia de las variables. El coeficiente *V* de Cramer se ha tenido en cuenta para determinar la fuerza de la asociación. Los valores de *V* de Cramer oscilan entre 0 y 1, indicando una fuerte asociación cuando los valores son próximos a 1. Para el análisis de residuos tipificados corregidos (RTC) se han considerado valores fuera del intervalo  $\pm 1,96$  para un IC del 95% como significativos. Además de los valores externos al intervalo 1,96 también se ha analizado si la asociación es mayor o menor según el signo positivo o negativo. El signo positivo muestra una asociación positiva entre los niveles de las variables y, por el contrario, el signo negativo muestra una relación negativa.

Los análisis del estudio se realizaron con los paquetes estadísticos SPSS 23 y EQS 6.2.

## Resultados

En la Tabla 1 se muestran los porcentajes de respuestas afirmativas a los ítems referentes a diferentes conductas antisociales. Entre las conductas realizadas más de dos veces en los últimos seis meses destacan copiar en un examen (15,7%), agredir físicamente a hermanos (18,2%), y consumir alcohol (11,6%). Los resultados también indican que el alumnado de la educación secundaria y los chicos muestran mayor porcentaje de implicación en conductas antisociales que el alumnado de primaria y las chicas.

**Tabla 1.** Porcentajes de respuestas a los ítems de conductas antisociales

Ítems	% Si, una vez					% Si, dos veces					% Si, más veces				
	Total	EPO	ESO	Chicas	Chicos	Total	EPO	ESO	Chicas	Chicos	Total	EPO	ESO	Chicas	Chicos
¿Has roto, dañado o destrozado algo que pertenecía a tus padres o familiares queriendo?	9,6	6,4	11,8	9,4	9,8	1,0	0,5	1,4	0,4	1,6	2,1	0,8	2,9	1,4	2,5
¿Has roto, dañado o destrozado algo que pertenecía a tu escuela queriendo?	6,7	3,3	9,1	3,7	9,5	2,0	0,7	3,0	1,6	2,5	1,5	0,5	2,2	0,8	2,1
¿Has roto, dañado o destrozado algo que no pertenecía a tu escuela o familia queriendo?	9,9	8,2	11,1	7,2	12,4	2,3	0,7	3,4	1,1	3,4	2,3	1,8	2,6	1,0	3,5
¿Has robado o intentado robar una bicicleta o un patinete?	2,4	1,3	3,1	1,4	3,3	0,9	0,2	1,5	0,4	1,4	0,5	0,2	0,7	0,3	0,7
¿Has cogido algo de una tienda sin pagar por ello?	14,0	11,6	15,6	12,6	15,3	3,4	2,0	4,5	3,4	3,4	4,3	1,6	6,2	3,2	5,4
¿Has cogido dinero en casa que no te pertenecía, por ejemplo, del bolso de tu madre o del armario de tu padre?	12,1	9,8	13,7	13,4	10,8	3,2	1,8	4,2	3,1	3,1	5,0	2,5	6,8	6,1	4,0
¿Has cogido alguna otra cosa de tu casa que no te pertenecía?	16,3	15,5	16,8	18,1	14,6	3,7	3,1	4,1	4,4	3,1	4,7	3,3	5,7	4,2	5,1
¿Has cogido algo de la escuela, de tus maestros o compañeros, que no te pertenecía?	11,8	9,2	13,7	10,3	13,3	2,9	1,8	3,7	1,8	3,9	2,7	2,0	3,2	2,0	3,4
¿Has ido a un edificio o casa de alguien, patio o garaje y cogido algo que no te pertenecía?	5,6	5,7	5,5	4,5	6,7	1,1	0,5	1,5	1,0	1,2	1,4	1,1	1,6	1,0	1,7
¿Has cogido algo que no te pertenecía de un coche?	4,0	3,6	4,4	3,0	5,0	0,9	0,3	1,3	0,6	1,2	0,9	0,2	1,4	0,6	1,2
¿Te has copiado en un examen de la escuela?	20,4	19,4	21,1	20,3	20,5	9,3	4,6	12,6	10,2	8,6	15,7	3,9	24,0	16,1	15,4
¿Has pegado, dado una bofetada o empujado a un maestro u otro adulto en la escuela?	2,0	1,3	2,5	1,4	2,6	0,8	0,5	1,0	0,3	1,3	0,9	0,3	1,3	0,4	1,3
¿Has pegado, dado una bofetada o empujado a uno de tus padres?	4,0	3,9	4,1	4,1	4,0	0,8	0,5	1,0	0,6	1,0	0,8	0,7	0,9	0,3	1,3
¿Has pegado, dado una bofetada o empujado a tu hermano o hermana o has tenido una pelea física con él/ella?	17,5	16,8	18,0	18,2	16,8	8,2	7,8	8,2	8,0	8,0	18,2	25,2	13,3	16,9	19,6
¿Has pegado, dado una bofetada o empujado a otros chicos o chicas o has tenido una pelea física con ellos/as?	17,8	17,3	18,1	11,4	23,9	5,5	3,9	6,7	3,9	6,9	7,3	7,2	7,5	4,4	10,2
¿Has ido a un jardín, patio, casa o garaje de alguien cuando se suponía que no deberías estar allí?	13,1	11,6	14,2	12,6	13,7	5,2	2,6	7,0	4,8	5,6	5,7	3,1	7,6	4,8	6,5
¿Te has escapado de tu casa?	7,8	4,9	9,8	7,2	8,2	2,1	0,5	3,2	2,4	1,8	2,1	1,1	2,8	1,8	2,3
¿Has dejado de asistir a la escuela (hacer novillos) sin motivo?	6,5	5,2	7,3	6,9	6,1	2,2	0,7	3,2	1,6	2,7	2,1	0,7	3,1	2,7	1,6
¿Te han mandado a tu casa de la escuela por tu mala conducta?	2,8	0,7	4,2	2,0	3,5	1,6	0,2	2,6	1,4	1,8	1,6	0,2	2,5	1,1	2,0
¿Has escrito cosas o echado pintura de spray en paredes, aceras o coches donde se supone que no debes hacerlo?	8,1	6,7	9,1	7,5	8,6	2,5	1,5	3,2	2,5	2,5	2,6	1,1	3,7	1,3	3,9
¿Has sido ruidoso, molesto o revoltoso en un lugar público tanto que la gente se quejó sobre ello o has tenido problemas por ello?	14,6	15,2	14,1	12,3	16,4	3,6	2,1	4,7	3,2	4,0	4,1	3,8	4,4	3,1	5,1
¿Has metido fuego o intentado meterlo a un edificio, coche u otra cosa queriendo?	2,8	2,1	3,3	1,1	4,4	1,3	0,8	1,7	0,7	2,0	0,7	0,5	0,8	0,4	0,9
¿Has llevado un arma?	3,8	4,4	3,3	1,0	6,4	1,6	0,8	2,2	0,7	2,5	2,4	2,1	2,5	0,6	4,0
¿Has evitado pagar por cosas como películas, autobús, metro o comida?	8,1	5,9	9,6	5,6	10,4	2,2	1,1	3,0	1,7	2,7	3,0	1,6	3,9	2,8	3,1
¿Le has quitado un bolso, un monedero o cosas del bolsillo a alguien?	1,7	2,1	1,4	0,7	2,6	0,8	0,2	1,3	0,6	1,0	0,7	0,8	0,7	0,7	0,8
¿Le has tirado piedras o botellas a alguien?	8,3	9,5	7,5	6,3	9,9	2,7	2,0	3,2	2,1	3,3	2,6	2,6	2,5	1,0	4,0
¿Has tomado cerveza?	14,2	10,5	16,9	11,3	17,1	3,6	1,8	4,9	3,2	3,9	8,8	2,8	13,0	7,8	9,7
¿Has tomado vino?	13,8	12,9	14,4	12,1	15,3	4,5	2,1	6,2	3,5	5,4	8,0	3,3	11,4	7,6	8,5
¿Has tomado alcohol fuerte (p.ej., whisky, ron, vodca, ginebra)?	9,6	3,9	13,7	9,3	10,1	5,7	1,8	8,4	6,1	5,4	11,6	1,3	18,8	11,8	11,4
¿Has fumado tabaco?	6,1	1,8	9,2	6,3	6,0	2,4	0,5	3,7	2,4	2,2	6,9	0,8	11,3	7,8	6,3
¿Has fumado porros de marihuana?	1,7	0,7	2,4	1,7	1,7	1,7	0,2	2,8	1,1	2,2	3,0	0,2	5,1	2,8	3,3
¿Has tomado alguna otra droga (por ejemplo, pastillas, cocaína, pegamento, setas)?	1,4	0,8	1,8	1,4	1,4	0,5	0,2	0,8	0,1	0,9	0,9	0,3	1,4	0,7	1,2

Nota. Total = 1483 participantes; EPO = alumnado de escuela primaria (n = 612); ESO = alumnado de escuela secundaria (n = 871); Chicas = 709; Chicos = 766.

En la Tabla 2 se muestran los porcentajes de implicación calculados teniendo en cuenta la frecuencia (una vez, dos veces y más veces) en al menos una conducta perteneciente a cada factor. Se encontraron porcentajes de respuestas afirmativas entre 17,3 y 27,4 en *Conductas vandálicas, Robos, Violencia, Engañar a las figuras de autoridad y Consumo de sustancias* realizadas *alguna vez*. Las distintas conductas antisociales emitidas *dos veces* oscilaban entre 2,1% y 7,2% mientras aquellas emitidas *más veces* oscilaban entre 2,2% y 10,8%.

**Tabla 2.** Porcentajes de respuestas afirmativas y diferencias en la implicación en conductas antisociales

Conductas antisociales		Si, una vez					Si, dos veces					Si, más veces				
		Total	EPO	ESO	Chicas	Chicos	Total	EPO	ESO	Chicas	Chicos	Total	EPO	ESO	Chicas	Chicos
1. Conductas vandálicas	%	20,8	17,0	23,5	18,2	23,4	2,1	1,6	2,4	1,3	2,9	2,2	1,1	3,0	0,7	3,7
	OR (IC)		1,73* (1,32-2,26)		1,59* (1,23-2,06)			1,84 (0,86-3,95)		2,81* (1,28-6,15)			3,25* (1,40-7,56)		6,43* (2,46-16,78)	
2. Robos	%	27,4	28,8	26,5	28,5	26,4	3,5	2,8	4,0	4,2	2,7	3,6	2,1	4,7	3,7	3,5
	OR (IC)		1,21 (0,94-1,56)		0,91 (0,71-1,17)			1,90* (1,04-3,47)		1,57 (0,88-2,79)			2,92* (1,53-5,55)		0,95 (0,54-1,66)	
3. Violencia	%	25,7	24,0	26,9	24,8	26,5	5,3	4,7	5,6	6,1	4,6	9,8	12,7	7,7	10,0	9,7
	OR (IC)		1,02 (0,78-1,34)		1,49* (1,14-1,95)			1,08 (0,66-1,77)		1,20 (0,74-1,95)			1,82* (1,25-2,64)		1,35 (0,93-1,95)	
4. Engañar a las figuras de autoridad	%	21,8	21,9	21,7	22,1	21,4	7,2	4,9	8,8	8,3	6,3	10,8	3,8	15,7	11,1	10,4
	OR (IC)		1,82* (1,39-2,38)		0,94 (0,72-1,22)			3,31* (2,12-5,18)		1,37 (0,91-2,06)			7,68* (4,82-12,25)		0,91 (0,64-1,28)	
5. Consumo de sustancias	%	17,3	16	18,1	15,9	18,7	3,4	2,3	4,2	3,4	3,5	6,1	2,8	8,4	6,2	6,0
	OR (IC)		1,85* (1,39-2,47)		1,33 (1,00-1,76)			3,04* (1,62-5,71)		1,18 (0,67-2,08)			4,94* (2,86-8,52)		1,10 (0,71-1,69)	

Nota. \* $p < .05$ ; OR = Odds Ratio; IC = Intervalo de Confianza

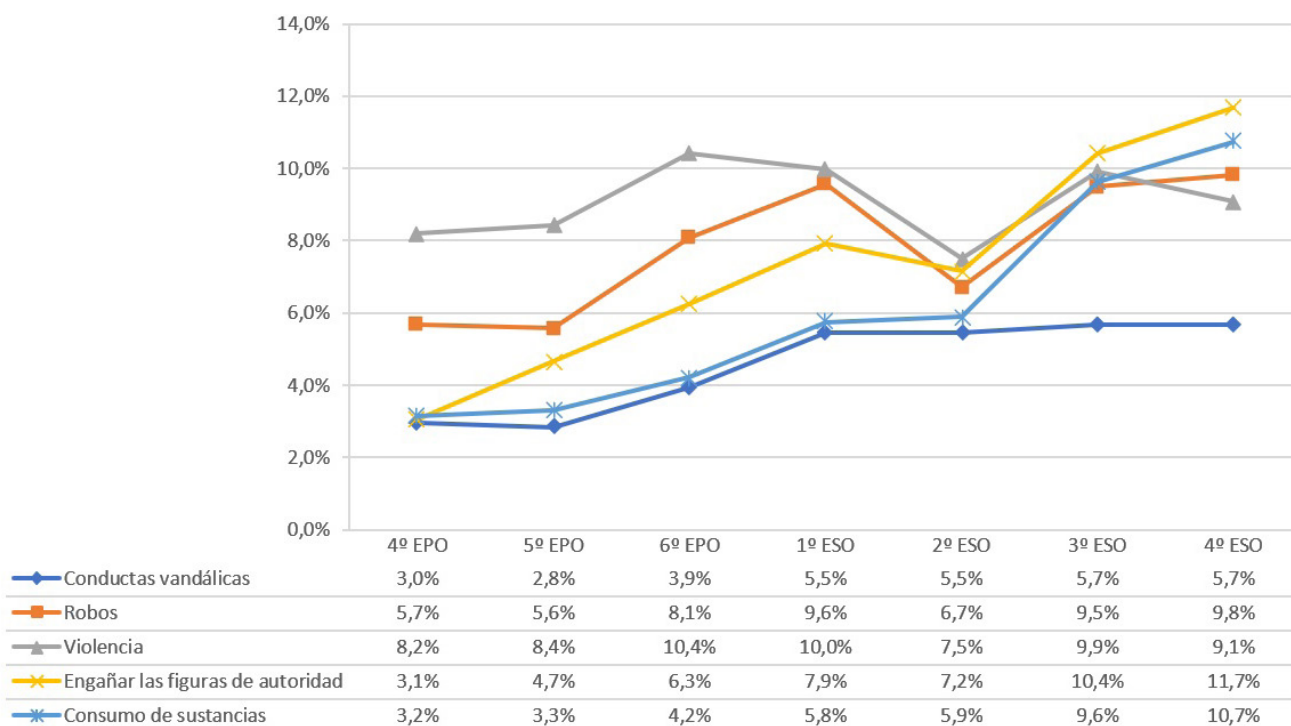
EPO = alumnado de escuela primaria; ESO = alumnado de escuela secundaria; Chicas = 709; Chicos = 766.

Tal como indica la Tabla 2, en la opción de respuesta *alguna vez* los *odds ratio* muestran que el alumnado de secundaria tuvo mayor probabilidad de emitir conductas vandálicas, engañar a las figuras de autoridad y consumir sustancias en comparación con el alumnado de primaria. Los *odds ratio* indicaron que el alumnado de secundaria tuvo mayor probabilidad de emitir robos, engañar a las figuras de autoridad y consumir sustancias *dos veces* en comparación con el alumnado de primaria. Igualmente, el alumnado de secundaria tuvo mayor probabilidad de emitir conductas vandálicas, robos, engañar a las figuras de autoridad y consumir sustancias *más veces* en comparación con el alumnado de primaria quien indica mayor probabilidad de emitir conductas violentas (OR = 1,82; IC 1,25-2,64).

Además, la Tabla 2 indica que para la opción de respuesta *alguna vez* los resultados de los *odds ratio* para la variable sexo mostraron que los chicos tuvieron mayor probabilidad de verse implicados en *Conductas vandálicas y Violencia*. Mayores porcentajes de chicos en comparación con las chicas también se encontraron en *Conductas vandálicas* para las opciones de respuestas *dos veces y más de tres veces*.

En la Figura 1 se muestra la incidencia de las conductas antisociales en cada curso de escuela primaria y secundaria.





**Figura 1.** Porcentajes de incidencia de las conductas antisociales.

Nota. EPO = alumnado de educación primaria; ESO = alumnado de educación secundaria;

Los resultados de las tablas cruzadas indicaron que el alumnado de 2º ( $RTC = 3,7$ ), 3º ( $RTC = 2,3$ ) y 4º ( $RTC = 2,7$ ) de educación secundaria mostró mayor implicación en *Conductas vandálicas* ( $\chi^2_{(6, 1445)} = 45,98; p < 0,001; V = 0,18$ ). A su vez, el alumnado de 4º ( $RTC = -3,2$ ) y 5º ( $RTC = -3,9$ ) de primaria mostró porcentajes más bajos de implicación en este tipo de conductas. El alumnado de 3º ( $RTC = 3,2$ ) y 4º ( $RTC = 4$ ) de secundaria mostró mayor implicación en *Robos* ( $\chi^2_{(6, 1412)} = 50,01; p < 0,001; V = 0,19$ ). En cambio, en la misma variable el alumnado de 4º ( $RTC = -3,2$ ) y 5º ( $RTC = -4,6$ ) de primaria mostró menor implicación. El alumnado de 3º ( $RTC = 6,5$ ) y 4º ( $RTC = 9,3$ ) de secundaria mostró también mayor porcentaje de implicación en la variable *Engañar a las figuras de autoridad* ( $\chi^2_{(6, 1439)} = 206,27; p < 0,001; V = 0,38$ ). A su vez, el alumnado de 4º ( $RTC = -8,4$ ), 5º ( $RTC = -5,5$ ) y 6º ( $RTC = -2,1$ ) de primaria mostró porcentajes más bajos de implicación en este tipo de conductas. Además, el alumnado de 3º ( $RTC = 7,6$ ) y 4º ( $RTC = 10$ ) de secundaria mostró mayor implicación en *Consumo de sustancias* ( $\chi^2_{(6, 1425)} = 216,03; p < 0,001; V = 0,39$ ). En cambio, el alumnado de 4º ( $RTC = -5,6$ ), 5º ( $RTC = -5,9$ ), 6º ( $RTC = -3,9$ ) de primaria y 1º de secundaria ( $RTC = -3,4$ ) mostró menor implicación en *Consumo de sustancias*. Por otra parte, el alumnado de 6º de primaria ( $RTC = 3,2$ ) mostró mayor implicación en *Violencia*, y a su vez, el alumnado que cursaba 1º de secundaria ( $RTC = -2$ ) mostró porcentajes de implicación más bajos ( $\chi^2_{(6, 1413)} = 14,51; p < 0,05; V = 0,10$ ).

## Discusión

Las conductas antisociales representan un problema con una importante repercusión social, económica y personal. Además, numerosos estudios coinciden en sugerir el riesgo que suponen estas conductas para la socialización y el desarrollo óptimo de adolescentes y jóvenes. Por ello, el objetivo del presente estudio ha sido describir las conductas antisociales y conocer el estado de la cuestión en una muestra amplia de estudiantes de primaria y secundaria, presentando datos actualizados y analizados en función de las variables curso y sexo.

Los autoinformes indican que solo algunos participantes emiten conductas antisociales, ya que la mayoría de los participantes nunca han realizado este tipo de conductas. Si bien estos hallazgos, que confirman la primera hipótesis del estudio, transmiten un mensaje tranquilizador (Benedicto, 2017; Valero Matas, 2018), la detección de un cierto número de chicos y chicas que sí se ven envueltos o emiten este tipo de conductas resulta preocupante en tanto en cuanto estas conductas que suelen aparecer asociadas en la misma persona (Kazdin & Bucla-Casal, 2006), podrían ser indicadoras de desajustes psicosociales o suponer un riesgo para la delincuencia en la adolescencia y a lo largo de la vida. En línea con estudios previos, es posible que la implicación en conductas antisociales podría deberse a la influencia que ejerce la red de iguales (Sijtsema & Lindenberg, 2018), o tal vez a ciertos cambios en las estructuras corticales del cerebro que podrían afectar de forma negativa las conductas socialmente deseables durante la adolescencia (Dahl et al., 2018; Steinberg, 2008).

Los resultados muestran que, a mayor curso, los estudiantes de educación secundaria muestran un porcentaje de implicación mayor en conductas como destruir objetos, coger los bienes de otras personas, huir de casa, copiar en un examen o consumir sustancias, independientemente de si estas conductas se han realizado de forma esporádica o recurrente. Estos resultados confirman parcialmente la segunda hipótesis del estudio ya que el alumnado de primaria mostró mayor implicación en conductas agresivas. Además, en línea con estudios previos (Fernández et al., 2009; Moffitt, 1993) este trabajo destaca los 14 años (aproximadamente) como un momento crítico de comienzo de mayor implicación en este tipo de conductas. Una posible explicación de estos resultados podría estar relacionada con algunas dificultades en el desarrollo socio moral. Estudios longitudinales han mostrado que el aumento de conductas antisociales de la preadolescencia a la adolescencia se asocia a múltiples factores individuales y contextuales. Por ejemplo, Sorlie, Hagen y Ogden (2008) han mostrado que el incremento de conductas antisociales de los 13 a los 15 años podría explicarse por la baja competencia social de los adolescentes. Resultados similares han encontrado Arce, Fariña y Vázquez (2011) o Gómez-Ortiz, Romera-Félix y Ortega-Ruiz (2017) indicando que estas conductas desajustadas socialmente se relacionan con la baja competencia social.

Los resultados del estudio también indicaron mayores porcentajes de implicación en conductas vandálicas (independientemente de su frecuencia) y en violencia en chicos en comparación con las chicas. Estos hallazgos muestran evidencia parcial para la tercera hipótesis del estudio ya que los resultados no han sido concluyentes con respecto a las demás conductas analizadas (robo, engañar a las figuras de autoridad o consumo de sustancias). Es posible, tal como venían sugiriendo Garaigordobil y Maganto (2016) o Moffitt et al. (2001), que durante la

adolescencia la implicación de los chicos y las chicas en conductas antisociales muestre escasas diferencias.

Estos hallazgos tienen importantes implicaciones para la práctica y plantean preguntas de hasta qué punto el papel de la educación y de la cultura podrían actuar como reguladores de las conductas antisociales y contribuir a su disminución. Tal vez, potenciando las competencias socioemocionales y morales en el contexto educativo podría prevenir y proteger a los adolescentes de comportarse de manera no cooperadora y antisocial. Un entorno escolar que estimule el desarrollo y el compromiso moral podría ser una forma eficaz para prevenir las conductas antisociales llevadas a cabo dentro y fuera de la escuela, y contribuir al desarrollo adolescente positivo (Gómez-Ortiz et al., 2017).

Este estudio tiene puntos fuertes, y también, algunas limitaciones. Dado que los participantes fueron seleccionados por conveniencia y los datos provienen solo de dos provincias andaluzas, estos resultados deben ser interpretados con cautela. Futuras investigaciones con muestras representativas podrían aportar nuevos hallazgos para la generalización de resultados sobre las conductas antisociales. También, cabe mencionar que investigaciones futuras podrían usar informes del profesorado, de las familias o registros oficiales para complementar la información recogida a través de los autoinformes. Además, sería útil examinar los factores de riesgo y de protección para prevenir las conductas antisociales. Estos podrían incluir las competencias socioemocionales, el estilo de crianza de los hijos, o los contextos culturales, entre otros, abriendo futuras líneas de investigación.

Incluso con algunas limitaciones, el estudio actual representa un primer paso para conocer datos recientes de implicación en conductas antisociales de los estudiantes andaluces. Ello podría ser útil para determinar una línea base a partir de la cual poder elaborar estrategias efectivas de prevención e intervención dentro y fuera de la escuela. Los resultados del presente estudio pueden ser igualmente útiles para orientar la investigación, la política y las prácticas educativas.

## Referencias

- Antolín Suárez, L. (2011). *La conducta antisocial en la adolescencia. Una aproximación ecológica* [tesis doctoral]. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Arce, R., Fariña, F., & Vázquez, M. J. (2011). Grado de competencia social y comportamientos antisociales delictivos y no delictivos en menores. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43, 473 - 486. <http://dx.doi.org/10.14349/rlp.v43i3.487>
- Asscher, J. J., Wissink, I. B., Dekovic, M., Prinzie, P., & Stams, G. J. J. M. (2013). Delinquent behaviour, poor relationship quality with parents, and involvement with deviant peers in delinquent and nondelinquent adolescents: different processes, informant bias, or both? *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 58, 1001 - 1019. <https://doi.org/10.1177/0306624X13491389>
- Benedicto, J. (Dir.). (2017). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid, España: Instituto de la Juventud.
- Bjorklund, D., & Hernández, C. (2011). *Child and adolescent development: An integrated approach*. Cengage Learning.

- Burt, S. A. (2009). Are there meaningful etiological differences within antisocial behavior? Results of a meta-analysis. *Clinical Psychology Review, 29*, 163 - 178. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2008.12.004>.
- Burt, S. A. (2012). How do we optimally conceptualize the heterogeneity within antisocial behavior? An argument for aggressive versus non-aggressive behavioral dimensions. *Clinical Psychology Review, 32*, 263 - 279. doi: 10.1016/j.cpr.2012.02.006.
- Dahl, R. E., Allen, N. B., Wilbrecht, L., & Suleiman, A. B. (2018). Importance of investing in adolescence from a developmental science perspective. *Nature, 554*, 441 - 450. <https://doi.org/10.1038/nature25770>
- Del Rey, R., Elipe, P., & Ortega-Ruiz, R. (2012). Bullying and cyberbullying: Overlapping and predictive value of the co-occurrence. *Psicothema, 24* (4), 608 - 613.
- Diez, J. L. (2006). Algunos rasgos de la delincuencia en España a comienzos del siglo XXI. *Revista Española de Investigación Criminológica, 4*, 1 - 19.
- Farrington, D. P. (1992). Explaining the beginning, progress, and ending of antisocial behavior from birth to adulthood. En J. McCord (Ed.), *Facts, frameworks, and forecasts. Advances in criminological theory* (Vol. 3). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Fernández, E., Bartolomé, R., Rechea, C., & Megías, A. (2009). Evolución y tendencias de la delincuencia juvenil en España. *Revista Española de Investigación Criminológica, 7*, 1-30.
- Garaigordobil, M., & Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables sociodemográficas. *Acción Psicológica, 13*, 57 - 68.
- Gómez-Ortiz, O., Romera-Félix, E. M., & Ortega-Ruiz, R. (2017). The skill to manage emotions and social life and their link to bullying and good relationships at school. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 88*, 27 - 38.
- Kazdin, A. E., & Buela-Casal, G. (2006). *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., Van Kammen, W., & Farrington, D. (1989). Development of a new measure of self-reported antisocial behavior for young children: Prevalence and reliability. En M. W. Klein (Ed.), *Cross national research and self-reported crime and delinquency*. Dordrecht, Netherlands: Kluwer-Nijhoff.
- López, S., & Rodríguez-Arias, J. L. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research, 5*, 25 - 33.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review, 100*, 674 - 701. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.100.4.674>
- Moffitt, T. E. (2018). Male antisocial behavior in adolescence and beyond. *Nature Human Behavior, 2*, 177 - 186. doi:10.1038/s41562-018-0309-4
- Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development and Psychopathology, 13*, 355 - 375. <https://doi.org/10.1017/S0954579401002097>
- Moffitt, T., Caspi, A., Rutter, M., & Silva, P. (2001). Sex differences in the prevalence of antisocial behavior: Categorical diagnostic measures. In *Sex Differences in Antisocial*

- Behavior: Conduct Disorder, Delinquency, and Violence in the Dunedin Longitudinal Study* (Cambridge Studies in Criminology, pp.38-52). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511490057.005
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, Á., Hernando, Á., & Pertegal, M. A. (2010). Más allá del déficit: Construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 223 - 234.
- Ortega-Ruiz, R., Calmaestra, J., & Mora-Merchán, J. A. (2008). Cyberbullying. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(2), 183 - 192.
- Ortega-Ruiz, R., & Mora-Merchán, J. (2008). Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar: Explorando el esquema dominio-sumisión. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 31, 515 - 528. <http://dx.doi.org/10.1174/021037008786140922>
- Pérez, E., & Ruiz, S. (2017). El consumo de sustancias como factor de riesgo para la conducta delictiva: Una revisión sistemática. *Acción Psicológica*, 14, 33 - 50. <https://doi.org/10.5944/ap.14.2.20748>
- Rutter, M., Giller, H., & Hagell, A. (1998). *Antisocial behavior by young people*. New York, US: Cambridge University Press.
- Serrano, G., El-Astal, S., & Faro, F. (2004). La adolescencia en España, Palestina y Portugal: análisis comparativo. *Psicothema*, 16, 468 - 475.
- Sijtsema, J. J., & Lindenberg, S. M. (2018). Peer influence in the development of adolescent antisocial behavior: Advances from dynamic social network studies. *Developmental Review*, 50, 140 - 154. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2018.08.002>
- Sorlie, M. A., Hagen, K. A., & Ogden, T. (2008). Social competence and antisocial behavior: Continuity and distinctiveness across early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 18, 121 - 144. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2008.00553.x>
- Steinberg, L. (2008). A social neuroscience perspective on adolescent risk-taking. *Developmental Review*, 28, 78 - 106. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2007.08.002>
- Valero Matas, J. A. (2018). Violencia juvenil: Apariencia o realidad. Cifras y tendencias. *Revista de Estudios de Juventud - Juventud y Violencia*, 120, 145 - 160.
- Vassallo, S., Smart, D., Sanson, A., Dussuyer, I., McKendry, W., Toumbourou, J. T., Prior, M., & Oberklaid, F. (2002). *Patterns and precursors of adolescent antisocial behavior*. Melbourne, Australia: Crime Prevention Victoria.
- Weerman, F. M., Bernasco, W., Bruinsma, G. J. N., & Pauwels, L. J. R. (2013). When is spending time with peers related to delinquency? The importance of where, what, and with whom. *Crime & Delinquency*, 61, 1386 - 1413. <https://doi.org/10.1177/0011128713478129>
- Zara, G., & Farrington, D. P. (2009). Childhood and adolescent predictors of late onset criminal careers. *Journal of Youth and Adolescence*, 38, 287 - 300.
- Zych, I., Rodríguez-Ruiz, J., Marín-López, I., & Llorent, V. J. (2020). Longitudinal stability and change in adolescent substance use: A latent transition analysis. *Children and Youth Services Review*, 112, 104933. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.104933>